

de Aben Jathib? — ¿por qué fué de España aquel corazón de Jehudá Ha-Leví, el judío que ha merecido ser llamado por Heine «depósito de las lágrimas de toda su raza», el que vibra anualmente en todas las sinagogas, en todas las tiendas de Israel esparcidas por el mundo en el aniversario de la Jerusalén destruída? ¿por qué fué en nuestro Gabirol donde el lirismo judío se mostró en poética amalgama de melancolía y pesimismo con fe religiosa y filosofía alejandrina, amalgama de amargura tan inmortalmente sabrosa que se saborea aún en todas las liturgias judaicas? — Ardiente lágrima española: ¿por qué aquella expresión de dolores humanos, eco de las páginas del Eclesiastés que se inicia en Ayala, Sánchez Talavera, Santillana y Gómez Manrique; y llega a ser insuperable por su facilidad en ser doliente en las Coplas de Jorge Manrique, logra tal maravillosa vida y arraigo en el corazón español que obtiene las glosas de Silvestre y Montemayor, los elogios graves de Mariana, para ellas pide Lope de Vega letras de oro: Coplas de Jorge Manrique, pasionarias del jardín de las Hespérides, quiérelas Camoens para solaz de sus letras, y en el siglo XVI se apodera de ellas la música; lágrima que quemó ascéticamente la retina de Raimundo Lulio para toda belleza pictórica que no fuese la de la Cruz; y aun en cuanto al amor humano, amortiguó los ojos y extenuó los semblantes de los amadores hasta el punto que nuestra gloria científica del siglo XIII, Arnaldo de Vilanova, se vió forzado a ver en el amor no un Cupido sonriente, sino una enfermedad cerebral; y que hizo que luego al alborcar aquel oro de alegría que se llama Renacimiento, se insinuase

